

sentar en un objeto (dibujo, pintura, video, ensayo, poema, escultura) su propio esfuerzo de comprensión es una valiosa experiencia de aprendizaje. Y justamente eso es la *Mirada cecehachera sobre la equidad de género*, un redescubrimiento de una estrategia de aprendizaje realizado por unos profesores conscientes de que, conforme al modelo educativo del CCH, a los docentes nos corresponde proporcionar situaciones y experiencias adecuadas para fortalecer ese proceso que en el Colegio es, en gran medida, auto formativo.

Ahora bien, en lo que respecta a la difusión de la perspectiva de género y de la necesidad de erradicar la violencia en contra de las mujeres es innecesario declarar que la educación es un camino privilegiado para fomentar relaciones democráticas, tolerantes y equitativas entre hombres y mujeres. Por ello es que nosotros, quienes organizamos el proyecto Infocab *Mirada cecehachera sobre la equidad de género*, consideramos que promover la expresión y la reflexión crítica de los alumnos sobre los estereotipos de género inmersos todavía en diversas esferas de nuestra vida cotidiana, es colaborar con los jóvenes en su propia construcción de aprendizajes con los que les será posible intentar formas de vida libres, en las cuales hombres y mujeres realicen a plenitud su potencial como seres humanos.

Aprender a Aprender

ERNESTO GARCÍA PALACIOS

Recibido 12-05-2013, aprobado 25-05-2013

Uno de los fundamentos del modelo educativo del CCH consiste en que el alumno aprenda a aprender, es decir que se comprometa en construir su conocimiento, a partir de aprendizajes previos, con el fin de valerse por sí mismo para utilizar y aplicar el conocimiento en diferentes contextos.

La habilidad de *aprenda a aprender* implica el desarrollar aspectos cognitivos, es decir capacidades que le permitan al alumno conocer y regular sus propios procesos de aprendizaje; pero también se requieren actitudes como las de aceptar el desprecio que provocan los errores cometidos.

Es notable la carencia de estudios acerca del *aprenda a aprender* y, generalmente, suele confundirse con las técnicas de aprendizaje que no son más que procesos útiles pero incompletos para alcanzar la metacognición.

Es así que *Eutopía* recomienda la lectura del libro *Competencia para aprender a aprender*, de Elena Martín y Amparo Moreno, de la Editorial Alianza y cuyas autoras parten de la pregunta ¿Qué significa aprenda a aprender en las aulas? A lo que responden*.

No equivale a sumar técnicas, más bien estamos delante de una competencia que necesita de la utilización de diversas herramientas didácticas. Supone no tanto cambiar unas actividades didácticas por otras o dejar de preocuparse por el contenido, sino hacerlo desde la perspectiva de una reflexión del propio estudiante sobre cuál es su meta, cómo llega a la respuesta, por qué es esa y no otra, etcétera. Implica una transformación de las actividades didácticas en ese sentido.

Diferentes actividades o estrategias pueden promover el desarrollo de la competencia AA. Lo que es seguro es que se encuentra en las antípodas de seguir al pie de la letra un conjunto de pasos o técnicas. Algunos centros incorporan el AA a través de proyectos, otros eligen el aprendizaje cooperativo, otros ponen sus esfuerzos en la evaluación formadora, otros en la colaboración de las familias y otros en la reflexión y formación de los docentes.

¿Existe un AA para las diferentes materias? Sí y no. Los elementos de AA son generalizables a todas las áreas, pero hay actividades de áreas que necesitan unos procedimientos específicos. Lo más adecuado sería que todos los profesores analizaran su asignatura para reconocer los aspectos más ligados estrechamente a esta competencia. No obstante, el trabajo de las áreas podría completarse desde el espacio de tutoría.

La mayoría del alumnado sabe cómo actuar para alcanzar la meta fundamental (aprobar las evaluaciones), pero sin comprender los procesos que están implicados en esta tarea. Saben si han tenido éxito o no, pero ignoran los medios que han empleado para lograrlo.

Muchos estudiantes no experimentan un rechazo inicial ante una tarea que exige “pensar”, es decir, un esfuerzo mayor que el mero “copiar”. Por ello, es conveniente que, al plantear actividades encaminadas al AA, propongamos desafíos asumibles, con probabilidades de éxito.

El papel del estudiante tiene que ser el de protagonista de su propio aprendizaje. La responsabilidad del docente no disminuye, sólo se ejerce con metas diferentes encaminadas al logro de la autonomía del aprendiz.

Resulta crucial la implicación de las familias. La familia está presente en el proceso de autorregulación con cuatro tipos de conductas: modelado (la conducta de los adultos ofrece un modelo de



autorregulación), estimulación o apoyo emocional (se favorece la persistencia ante condiciones adversas), facilitación o ayuda (facilitar el aprendizaje aportando recursos o medios) y recompensa (reforzar conductas).

Es importante dejar un tiempo reservado para tratar qué hacemos, pensamos y sentimos al aprender, sin aislarlo de las actividades específicas de las áreas.

En general, los docentes consideramos el conocimiento como un producto y no como un proceso, dando más importancia a las habilidades académicas y desconfiando de la capacidad del estudiante para transformar sus competencias.

Si se realizan en clase actividades en las que se identifiquen claramente las metas, se movilizan estrategias de aprendizaje de forma controlada y se introducen durante el proceso y al final del mismo revisiones para comprobar que nos vamos aproximando al objetivo, les hará preguntarse hacia donde quieren llegar y con qué criterios de calidad, es decir, lo que tendremos en cuenta para juzgar si la tarea está o no bien resuelta.

Es esencial que el profesorado encarne él mismo un modelo determinado de aprendiz, que

conceda importancia a las relaciones en clase y a las cuestiones relacionadas con el esfuerzo, el interés, la superación de dificultades, el placer de avanzar, la inseguridad o no ante las tareas, el miedo al fracaso.

La competencia de AA tiene componentes emocionales ligados con tres elementos clave. Autoeficacia, autoestima y motivación. Para facilitar la autoeficacia se pueden generar situaciones de aprendizaje donde el alumno pueda elegir entre varias opciones donde encuentre alguna con posibilidades de éxito. Las tareas deben suponer un reto que pueda superarse, no significan “bajar el nivel” o “evitar el esfuerzo”.

El aprendizaje colaborativo es uno de los instrumentos más poderosos para el AA.

El lenguaje es una de las herramientas más potentes para mirarse a sí mismo. Cumple una función de andamiaje del pensamiento que, al ser expresado en palabras, se reelabora y se hace más complejo. De la misma forma el texto escrito permite mayor planificación y revisión del proceso. La lectura implica la interpretación de un texto, un lector estratégico sabe lo que pretende leer. Ge-

neralmente el uso del lenguaje oral y escrito y las aulas es de tipo mecánico y reproductivo.

Las tareas que se hacen más frecuentemente en el aula (apuntes, ideas principales, subrayado, resumen, esquema, etcétera) implican manejar sólo una fuente de información (libro de texto) y son actividades de baja complejidad frente a otras, menos frecuentes, pero más efectivas, como sintetizar, discutir, comentar, hacer un ensayo, un diario, un informe, entre otras. Estas actividades más reflexivas deberían hacerse en todas las materias.

La evaluación formadora supera las concepciones asociadas a que es una responsabilidad exclusiva del profesorado. El punto clave de la evaluación formadora es la regulación, donde el profesor y el alumno se dotan de procedimientos que le permiten saber en qué medida está consiguiendo las metas. Una última idea clave es que los alumnos deben darse cuenta de que los docentes valoramos la competencia de AA, la evaluamos.

*http://cursos.cepcastilleja.org/file.php/1/documentos/competencias/aa/a_a_en_las%20aulas.pdf

Conoce más sobre el Colegio de Ciencias y Humanidades,
a través de *Gaceta CCH* en línea



El quehacer de la comunidad estudiantil y docente se desarrolla
en eventos académicos, culturales y deportivos que semanalmente
te presentamos en esta publicación

Te invitamos a ingresar a la página www.cch.unam.mx/comunicacion/gaceta